

Valores personales interdependientes

Por Jorge A. Oriza Vargas © 167-2013

Veíamos en la cápsula 130¹, algunas propiedades de los valores, entre ellas, la jerarquización, que nos permite establecer a unos valores, como más importantes, o superiores a otros. Cuando hablamos de valores, es común escuchar la idea de jerarquía de valores o de la escala de valores. En todas estas ideas, conviene aclarar que estamos hablando de los *valores personales*; es decir, los valores de cada uno de nosotros, que pueden o son de hecho, diferentes a los de otras personas. También hay valores compartidos, grupales, nacionales o universales.

Sin embargo, basados en un enfoque básicamente psicológico, podemos afirmar que cada uno de nosotros tenemos nuestras propias normas, creencias y principios, que guían o determinan en mucho, nuestro comportamiento y las decisiones y posiciones que adoptamos sobre lo que es bueno y conveniente –insisto, para nosotros- en las diversas circunstancias de nuestra convivencia social.

Entonces, en nuestra mente existe precisamente esa apreciación un tanto subjetiva, de que unos valores son más importantes que otros; apreciación que se hace objetiva y más bien se hace realidad, en nuestro comportamiento, ante las diferentes circunstancias de la vida. Por ejemplo, habrá circunstancias en las que estaremos comunicando a los demás que *el dinero o el poder*, son más importantes que *el respeto* a los demás; en otros ejemplos, *el trabajo* puede verse en muchos casos como si pareciera más importante que la familia. No se diga el conflicto que con frecuencia vemos entre valores como *la verdad* respecto a *la honestidad*.

Por eso, es relativamente fácil observar que en nuestra mente hay con frecuencia algunas contradicciones o conflictos, cuando enfrentamos circunstancias diversas de la vida cotidiana y parece que algunos de nuestros valores no nos dan la suficiente claridad para actuar, sobre todo cuando se relacionan con otros valores o con otras variables psicológicas como *los intereses*. Y no es la importancia relativa de unos valores respecto a otros lo que complica las cosas, lo es también otra propiedad de los valores llamada *interdependencia*. Es decir, que hay diversas relaciones de dependencia entre unos y otros valores; y también, que hay algunas relaciones de interdependencia entre algunos valores y como decíamos, variables psicológicas, como los sentimientos o los intereses.

¹ Ver la cápsula ADEF 130: Jerarquía de valores.

Veamos por ejemplo, un valor muy citado en nuestra época, como es la *tolerancia*. La *tolerancia* es un valor que permite la sana convivencia entre personas con formas de pensar o de actuar diferentes. Pero para que la tolerancia sea realidad como un valor que proyectemos en nuestro comportamiento, es necesario que ubiquemos en una jerarquía superior, y además en relación de causa y efecto, anterior, al valor del respeto. Quizá el respeto a la dignidad del ser humano, independientemente de su credo o raza, de su nivel económico, de sus preferencias de todo tipo, es fundamental y básico, para que hagamos nuestro el valor de la tolerancia. Esto es fácil de observar cuando en el sentido opuesto, las personas intolerantes generalmente no suelen respetar a las personas que piensan o actúan de manera diferente a ellas.

Otros ejemplos; la honestidad o la justicia como valores, son importantes o se hacen realidad en nuestras decisiones o en nuestro actuar cotidiano, si también tenemos como propio el valor de *la verdad*. Aquel que miente, o que simplemente oculta la verdad, difícilmente será justo, honesto o por ejemplo, equitativo.

En el caso del valor del trabajo, quién es responsable, ordenado, respetuoso de los demás, por lo general tiene las bases en términos de valores, para ser coherente con el valor del trabajo. O en el caso de las relaciones de pareja, quienes hacen suyos valores como el respeto, la confianza, el perdón y el servicio, deberán estar seguros que podrán ser consistentes o coherentes con el valor del amor.

Entender esta propiedad de nuestros valores personales, nos ayuda entender porque a veces se nos dificulta ser coherentes con valores superiores o importantes, como el amor o la amistad.

Basten entonces estos ejemplos, para entender que nuestro comportamiento es altamente dependiente de muy diversas variables psicológicas; los valores como vemos, se manifiestan en la conducta, pero son dependientes de otros valores, o como decíamos, de variables psicológicas como los sentimientos, o los intereses². Si guardamos un sentimiento de rencor, difícilmente podemos ser coherentes con el valor del amor; o si tenemos un interés importante, legítimo o incluso ilegítimo, sobre determinados bienes, igual seremos incoherentes con la verdad o la justicia. Pero la mejor opinión será la de usted: ¿está de acuerdo en estas relaciones de interdependencia?

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

² Le recomiendo leer algunas otras cápsulas sobre estas variables: Cápsula ADEF no. 3, *Los valores y el comportamiento*; Cápsula ADEF No. 5 sobre los sentimientos y 55, sobre *los intereses*; Cápsula ADEF 63, sobre la *congruencia*; y la 130 sobre la *jerarquía*.

ADEF

Asesoría en Desarrollo Empresarial y Familiar

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. **Todas las Cápsulas de ADEF**, tienen registro de derechos de autor vigente.